

**MONTERREY Y SU REGION
PAGINAS DE HISTORIA ECONOMICA**

Angel BASSOLS BATALLA*

RESUMEN: El estudio de la problemática urbana y regional en México es uno de los grandes temas actuales que merecen la atención de los investigadores en ciencias sociales. Lejos de tratar de resumir el sistema completo de factores naturales, historia económica, estructura y relaciones de la región metropolitana de Monterrey, el artículo pretende únicamente hacer hincapié en varios puntos de singular importancia, como anticipo al análisis que de las regiones económicas del Norte y Noreste del país se lleva a cabo en el Grupo de Estudios Regionales del IIEG-UNAM.

Vivimos una era de «urbanización masiva», lo que ha permitido a H. Lefebvre plantear en reciente libro la hipótesis de la *urbanización completa de la sociedad*.¹ Este fenómeno, sin embargo, es particularmente agudo en los países bajo modo de producción capitalista —sean industrializados o subdesarrollados— donde las leyes del propio capitalismo impulsaron a partir de la Revolución industrial y sobre todo de la actual Revolución técnico-científica el proceso de concentración de la riqueza, de los mercados, de las actividades económicas, de las comunicaciones e incluso de la educación y la cultura. Este proceso se lleva a cabo en espacios determinados de la superficie terrestre y está

* Investigador Titular del IIEG-UNAM.

¹ "La revolución urbana". Alianza Editorial, Madrid, 1972.

influenciado por las condiciones naturales, lo mismo si se trata de la industria que de la agricultura de riego, de la explotación petrolera o de las plantaciones comerciales, de los puertos o el turismo. Pero la división internacional y nacional del trabajo, la urbanización y la especialización productiva tienen —repetimos— hondas raíces sociales, variables de un modo de producción a otro, en el tiempo y de acuerdo a las condiciones específicas de cada grupo de naciones, de cada país y región. Las leyes del capitalismo operan también en el llamado Tercer Mundo, pero esto acarrea —precisamente por la existencia del subdesarrollo y la dependencia— diferencias sustanciales respecto al comportamiento de dichas leyes, que deben ser estudiadas desde ángulos y con metodología propias. Hace dos años escribimos en nuestra Revista, a propósito del libro de M. Santos *L'Espace partagé* recientemente publicado, que coincidíamos con el autor en: a) la necesidad de estudiar la realidad socioeconómica de los países y regiones del «Tercer Mundo» a base de sistemas factoriales (y no sólo variables numéricas) tal como lo hemos realizado en investigaciones dentro del IIEC (el Noroeste de México, la Costa de Chiapas, las Huastecas, etcétera); b) en que no se puede entender la ciudad como un ente aislado de su región, siendo ésta esencialmente distinta de la prevaliente en las naciones desarrolladas y, c) que la estructura de nuestras ciudades y regiones es producto del subdesarrollo. Creemos, sin embargo, que si bien pueden existir elementos de los «dos circuitos» de Milton (más claramente visibles en África y Asia que en América Latina) aquéllos no son sino partes de un mismo sistema general. El subdesarrollo, el injusto esquema de «división internacional del trabajo» y el capitalismo como tal, crean distintos tipos de regiones, que presentan profundos contrastes internos y a escala nacional y propician la concentración y la macrocefalia: la integración de nuestros países es un proceso histórico doloroso y brutal. Entenderlo y analizarlo, penetrando en la realidad para estructurar teorías propias sobre el presente y el futuro debe ser la misión de los investigadores sociales del mundo explotado.² Las aportaciones de Lefebvre, Harvey, P. George y otros investigadores europeos y norteamericanos son útiles para nosotros, pero se refieren sustancialmente a la realidad de sus países desarrollados. Por eso los libros de Santos, Castels y otros nos parecen pioneros en la larga ruta —aún por recorrer— del conocimiento de la esencia de nuestras ciudades, de su evolución en el tiempo y el espacio, sus peculiaridades específicas, proyección y problemas actuales:

² *Problemas del Desarrollo*. Año VII, Núm. 26, 1976, pp. 127-128. Ver *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Oikos-tau, Barcelona, 1973, también de Milton Santos.

es decir en el contexto del *sistema regional* del que forman parte. Los investigadores mexicanos debemos profundizar en esta labor de desentrañar los hechos relevantes de los *sistemas* urbanos y regionales, principalmente ahora, cuando se ha publicado el Plan Nacional de Desarrollo Urbano. Este plan presenta como fines esenciales a alcanzar los siguientes: “Distribución armónica de la población, integración territorial para un mejor aprovechamiento de los recursos, desarrollo equilibrado en los centros de población, accesibilidad a los servicios públicos y preservación del medio ambiente”.³ Pero el propio plan aspira a una meta de 104 millones de habitantes en el país en el año 200 y de ellos 20 (veinte) estarían en el área metropolitana de la ciudad de México, 4 (cuatro) en Guadalajara y 3 (tres) en Monterrey. Si la tendencia actual prevalece, añade el plan, habrá 150 millones de habitantes, de los cuales 40 (cuarenta) estarían en la cuenca de México, más de 8 (ocho) en Guadalajara y casi la misma cantidad en Monterrey. No estamos analizando el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, pero sólo de pasada diremos que ya falló, antes de ser operante, en el caso de Monterrey, pues en 1978 la población de la metrópoli norteña —como veremos más adelante— supera ya los dos millones. ¡Será necesario aplicar medidas radicales “que lesionan los sagrados principios de la libertad de empresa y de la propiedad privada” para evitar que la concentración urbana llegue en Monterrey a tres millones, antes de 1985! Lo mismo podría decirse de las «predicciones» sobre las áreas de Torreón-Gómez Palacio-Lerdo, Cd. Juárez y otras. Esas medidas radicales se llamarían PLANEACIÓN ECONÓMICA GENERAL Y PLANES REGIONALES que abarcasen a toda la República. ¿Es posible realizar esto en el México actual?

Volviendo al tema que nos ocupa en este artículo, no pretendemos hacer la Historia económica de Monterrey sino solamente presentar algunos puntos del estudio del *sistema* urbano y regional de esa pujante y extraordinaria ciudad capital del Noreste y centro de enlace vital del Noreste y el Norte de México. Nuestro propósito fundamental consiste en mostrar a los jóvenes economistas, geógrafos, sociólogos, etcétera, algunas facetas de un vasto campo de reflexión y de entrega.

1. *Los grandes factores físicos*

Junto a las imponentes moles de la Sierra Madre Oriental, ahí donde se levantan las serranías de Las Mitras y la Silla, entre los

³ Tomo I, 1978, pp. 36-37.

cerros del Obispado, Loma Larga, El Mirador y otros, está el valle (525-600 metros de altura) del río Santa Catarina y sus afluentes, producto de manantiales, ojos y precipitaciones que se originan en aquellas alturas, superiores en ocasiones a los 2 000 metros sobre el nivel del mar. No lejos del sitio donde se fundó Monterrey había yacimientos varios de minerales preciosos y hay calizas útiles para la construcción; en las montañas existen bosques «templados» y tanto al norte como al oeste se extienden vastas llanuras de pastizales y tierras propicias para la agricultura, adaptada —claro está— a las condiciones de un clima extremo, de tremendo calor en el estío y de fuertes fríos en el invierno. La lluvia es escasa (420 mm. anuales) y las sequías regionales afectan la actividad agropecuaria, obligando a realizar importantes proyectos de captación de agua, vital hoy para la aglomeración regiomontana. Diego de Montemayor, el capitán fundador de la ciudad señalaba con clarividencia la situación del valle en el ambiente natural donde se abre el Noreste y —más allá de la Sierra Madre— comienza el Norte desde el punto de vista natural: la ciudad se funda “y [por] ser puesto y lugar apacible, sano y de buen temple, y buenos aires y aguas y muchos árboles frutales de nogales y otras frutas, y haber, como hay, muchos montes y pastos, ríos y ojos de agua manantiales y muchas tierras para labores de pan coger y muchas minas de plata que en su comarca hay de tres, diez y quince leguas a la redonda, y sitios para ganados mayores y menores y otros muchos aprovechamientos, además de los muchos naturales que voy trayendo de paz y a obediencia de su majestad, para su congregación y asiento y enseñanza de la santa fe católica; y así por esto, como por estar este lugar en buen medio para el viaje y trato del puerto de Tampico, que hay setenta leguas, camino de carretas, y lo mismo a la ciudad de Zacatecas y otras partes; y salidas para las poblaciones que se hubieren de hacer en este reino, la tierra dentro, de donde forzoso se ha de salir y surgir y pasar por los dichos tratos y lo más que dicho es, es apropiado puesto [...]”⁴

2. Las etapas histórico-económicas

Como en general para todas las regiones de México, este estudio del desarrollo económico de Monterrey a través de la historia requiere su división en grandes épocas y dentro de ellas, en periodos, correspondiendo a los *ciclos productivos* predominantes en cada una de ellas,

⁴ Acta de fundación citada en “Génesis y evolución de los asentamientos humanos del Noreste”, Monterrey, N. L., CIU-UNL, 1976, p. 19.

a su vez determinados por la forma concreta en que se plasmó el *modo de producción* principal en el país en general y en la región, en particular. No entraremos aquí —como se advirtió antes— al análisis de esos modos de producción pero mencionaremos algunos de los caracteres que tuvieron en las épocas históricas del centro de Nuevo León.⁵

Primera etapa. Monterrey no existía en la época prehispánica, situada como estaba la región en plena Aridoamérica, enorme territorio poblado por tribus errantes y semierrantes que sólo dejaron huellas por los petroglifos y pinturas rupestres de Piedras Pintas, la Tarima, Trinidad, el Cordel y otro lugares.⁶ Los pobladores eran relativamente numerosos y se concentraban a lo largo de las corrientes y ojos de agua, pero esas tribus belicosas y rudas nunca alcanzaron el grado de civilización que floreció hacia el sureste, en las Huastecas y hacia el sur, en el Altiplano meridional: su impacto sobre el paisaje fue casi nulo.

Segunda etapa. Desde 1535-1544 los conquistadores pasan por el actual Nuevo León, aunque no es sino en 1577 cuando ocurre la primera fundación de la ciudad (Santa Lucía) y en 1596 la definitiva, de Montemayor (o del capitán Alberto del Canto, según diversas fuentes). F. Mauro hace hincapié en que el mayor progreso regional se alcanzó en la ganadería: hacia 1645 “en los campos de Monterrey (había) más de 500 000 cabezas” principalmente de ovejas y de ahí se originó la utilización de la carne y la lana. “Las minas —agrega Mauro— nunca tuvieron gran importancia y (hacia fines del xviii) las pocas que quedaban estaban en condiciones lamentables [...]” y Monterrey “puede llamarse fronteriza por dos razones, a saber: 1) es frontera política y administrativa; durante la colonia, Nuevo León fue sometido, junto con todas las demás colonias españolas, a un régimen de exclusividad ejercido por Castilla: sólo con ésta le era permitido comerciar; además Monterrey se hallaba como en un callejón sin salida: cuando sus modestos productos no se consumían en el mercado local, forzosamente tomaban el camino de México y Veracruz; 2) es frontera en el sentido que usaron los norteamericanos Turner y Prescott: se trataba de una región en donde era preciso batallar contra los elementos, contra los indios, contra la escasez de recursos; zona de

⁵ Ver del autor de estas líneas *México. Formación de sus regiones económicas* (en prensa), 1978.

⁶ Israel Cavazos Garza. “Nuevo León”, en *Enciclopedia de México*, 1976, Tomo IX, p. 416.

crianza y de minas lentamente conquistada por el hombre".⁷ Se desarrollaron en la pequeña ciudad (de unos 7 mil habitantes en 1803) hábitos de comercio (con Matamoros, Tampico, Saltillo, Monclova y desde luego con las zonas centrales de Nueva España) y en trabajos derivados de la ganadería y en menor escala de la minería: en esa zona de ranchos y haciendas ganaderas y de aislados *reales* se va formando lentamente una de las "economías locales y regionales deficientemente conectadas entre sí", de que habla Semo.⁸ El «Norte», comprendiendo las actuales regiones económicas del Norte y el Noreste, se individualiza desde entonces, diferenciado notablemente —explican Chevalier y Halperin Donghi— del Centro y el Sur, patria de las clásicas haciendas cerealeras de peones y esclavos indígenas. Sin embargo, a pesar de su situación favorable en el mapa, Monterrey como centro urbano no adquiere importancia similar a la de otras ciudades mexicanas sino ya para finalizar el siglo XIX.

Tercera etapa. Después del periodo de luchas internas y contra los enemigos exteriores del México independiente (1821-1876), cuando juegan papel decisivo la Reforma liberal, las guerras con Estados Unidos (que «acercaron» la frontera), y la intervención francesa, Monterrey es centro vital del naciente Noreste económico y la importancia de la capital neoleonense crece con rapidez. Uno de los impulsos recibidos en la primera mitad de esa centuria provino del comercio (y el contrabando) con Estados Unidos, que se incrementó con los surianos durante la Guerra de secesión: ya en 1856 se había creado la fábrica de hilados y tejidos «La Fama», en Santa Catarina. La acumulación de capital se acelera notablemente bajo el régimen porfirista, gracias a varios factores, entre ellos la construcción de los ferrocarriles. "Monterrey —dice Enjalbert— es un buen ejemplo de la influencia de los ferrocarriles en las ciudades de México [...] [con éstos] se cambió completamente el plano de la ciudad. [Las vías férreas] se deslizaron entre las montañas y la ciudad, pero se dispusieron alrededor de ésta, ocupando el terreno para controlar las direcciones de Monclova, de Reynosa, Tampico y Saltillo [...]".⁹ El progreso fue, para las condiciones de un país subdesarrollado, bastante rápido. Hacia el año 80 la ciudad sólo contaba "con 324 talleres y pequeñas fábricas que empleaban un total de 1 329 operarios"; las empresas eran pequeñas y

⁷ *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SepSetentas, 1972, p. 98, toman datos de Alonso de León. *Historia de Nuevo León* (siglo XVII).

⁸ *Historia del capitalismo en México*. Era, 1973, p. 158.

⁹ "Investigaciones regionales y estudios sobre metodología de regionalización geográfica económica". Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, México, 1970, p. 34.

puede decirse que "la industrialización —a excepción de la industria textil— estaba en sus prolegómenos; sólo había pequeños talleres artesanales organizados en cierta medida como los que se desarrollaron en la Europa medieval. Como es de esperarse estos pequeños establecimientos estaban condicionados al desarrollo agrícola de la comarca —ya que proporcionaba equipo al agricultor e industrializaba algunos productos del campo— o a las fluctuaciones económicas que había en la zona de influencia de este polo de desarrollo".¹⁰ Monterrey, entonces, se convirtió en un gran centro manufacturero al influjo del porfirismo, que trajo la paz y permitió entre otras cosas el trazo de los ferrocarriles del centro a la frontera septentrional, pasando por Monterrey (en donde partieron las vías férreas a Durango, ligando Torreón y otras ciudades del Norte, y más tarde a Matamoros y Tampico, uniendo así el Noreste con la futura metrópoli neoleonense). El largo periodo de la dictadura, con su política de favorecer la concentración del ingreso a toda costa, se combinó en Nuevo León en los años ochentas con las exenciones de impuestos decretada para todas las industrias con inversión superior a mil pesos¹¹ y una serie de medidas que propiciaron la aparición de las primeras grandes empresas, desde 1890. El férreo control impuesto por el general Bernardo Reyes en la zona permitió que Monterrey se convirtiera "en un centro político rector de todo el Noreste" (incluso Coahuila), pero principalmente aceleró el desarrollo de la industria, en un principio con capital extranjero predominante (fundiciones de J. R. Price y los hermanos Guggenheim, en 1890-91) e inversión privada local (beneficiadora de metales «Minera, Fundidora y Afinadora», también en 1890). Entre otras causas del desarrollo industrial de esa ciudad¹² se han citado: "disponibilidad de una mano de obra capacitada, la proximidad de Monterrey con los Estados Unidos; mayor cantidad de agua que (en) las otras ciudades importantes del Norte de México. Y, sobre todo, el espíritu de empresa del regiomontano", como dice Montemayor. Agregaremos nosotros otros factores: la cercanía relativa del carbón de piedra y el hierro en Coahuila y Durango, así como de los minerales de plomo, zinc y plata en Zacatecas y San Luis Potosí, del petróleo y gas en Tamaulipas. Monterrey aprovechó su situación privilegiada y asumió el «liderazgo económico» en el Norte-

¹⁰ Andrés Montemayor II. *Historia de Monterrey*, 1971, p. 220.

¹¹ Enrique A. Contreras M. *El Grupo Industrial Monterrey*, Tesis, ENEUNAM, 1976, p. 19.

¹² Ver "Le développement économique de Monterrey (1890-1960)", F. Mauro, en *Caravelle*, Núm. 2, 1964, y *Apuntes sobre la industrialización de Monterrey*, José P. Saldaña, Monterrey, N. L., 1961.

Noreste. Pero el mismo Montemayor insiste en la gran contribución de inversionistas norteamericanos, entre ellos J. A. Robertson. Y Contreras M. concluye: "la industrialización de la zona de Monterrey coincide con un periodo de consolidación política que se expresará en la formación de un Estado Nacional",¹³ es decir, agregamos nosotros, en el periodo de consolidación definitiva del capitalismo en México. La primera fábrica de cerveza comienza a trabajar ese mismo año de 1890 utilizando dinero de casas comerciales y bajo el impulso de latifundistas de la región y de J. M. Schneider: de aquí derivaría la «Cervecería Cuauhtémoc», que en 1903 tenía más de 650 obreros y empleados y producción de 100 mil barriles.¹⁴ En 1898 se habían fundado ya varios establecimientos textiles, harineros y de cigarros, de jabón, etcétera, con valor total de 19.8 millones de pesos. Un jalón decisivo lo constituyó la organización en 1900, de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, con capitales franceses, de Estados Unidos y regionales; en 1903 se obtuvo "la primera vaciada en el alto horno" y "se sentó la base, *sine qua non*, de la industrialización del país". Las primeras fábricas de cemento funcionan en 1907 y la gran fundición de plomo, zinc y plata (ASARCO) tiene ya en 1910 más de mil obreros y 10 millones de capital, según Contreras M. Desde 1890 existía en Monterrey la sucursal del Banco Nacional de México y luego aparecen los Bancos de Nuevo León, de Coahuila, de Londres y México, el Mercantil de Monterrey (1899); el comercio tuvo un rápido crecimiento, paralelo al de la industria, que en 1910 contaba con dos gigantes: la Cervecería y la Fundidora. Así se afianzó la «posición dominante» de Monterrey en el Norte-Noreste de México, cuya clara separación en dos grandes regiones económicas había de concretarse más tarde. Como ciudad, Monterrey avanza de los 28 mil habitantes en 1872 hasta 79 mil en 1910, con un incremento anual que varía desde 6.7% en 1884-1900 a 2.6 en la década siguiente¹⁵ "fortaleciéndose el mercado de la región para las manufacturas regiomontanas", de tal manera que el mercado interno jugó papel decisivo. Pero el factor externo no lo fue menos, tanto por la inversión estadounidense (2.2% de la total en el país) como por el destino de muchas exportaciones hacia el vecino país. Se ha señalado un hecho importante que facilitó la expansión capitalista: la subdivisión de la gran propiedad existente hacia 1875, modificada en el periodo porfiris-

ta, lo que sin embargo no impidió que las "haciendas feudales o semi-feudales", "principales fuerzas sociales que se oponían al desarrollo capitalista del país" fueron menos fuertes en Nuevo León que en otras regiones de la República, cuya economía padeció además por las acciones bélicas entre 1855 y 1867.¹⁶ Monterrey estaba preparado para asumir su lugar como «capital industrial» de México. A pesar de que «la mayor atracción» económica en el porfirismo la ejerció ya el Centro del país, el Distrito Federal hacia principios del siglo xx "aún no se convertía [...] en el principal centro manufacturero del país: Nuevo León ocupaba el primer lugar en cuanto al valor de la producción industrial".¹⁷

Cuarta etapa. La Revolución de 1910 y sus consecuencias de toda clase afectaron a Monterrey, ciudad que tuvo importancia estratégica en la lucha armada contra el gobierno de Huerta y después, en la contienda de las fuerzas villistas y «constitucionalistas» de Carranza: ese fue el primer periodo de esta etapa, que se prolonga hasta 1921. "Y sin embargo —dice Vizcaya Canales—, a pesar de todos los trastornos de este periodo, el desarrollo económico de Monterrey no se detiene totalmente. Se establecen en estos años algunas fábricas, generalmente de proporciones modestas; pero varias de ellas se convertirán con el tiempo en industrias importantes. Durante esta época se desarrollan principalmente la industria mueblera y la de productos alimenticios. Entre las fábricas de muebles surgen: «El Áncora», fundada el año de 1915 por los señores Arredondo y Lanckenau; la «Fábrica de Colchones Salinas», establecida en 1917 por don Jesús M. Salinas; la fábrica de muebles «La Fama», de los hermanos Flores, y la fábrica de espejos de F. Rosales y Hno. Las dos últimas fueron fundadas el año de 1920". Inclusive, es interesante también en el aspecto económico el hecho de que durante este periodo de la Revolución surge un número considerable de casas bancarias o bancos particulares, como los de A. Zambrano e Hijos, Guillermo López (1913), Ramón y Jesús Elizondo (1913) y Sada Paz Hnos. (1916).¹⁸

Después de la Revolución, continúa el proceso industrializador: se crean centenares de empresas en los treinta y cuarentas, al mismo tiempo que se acelera la fusión de bancos y de estos con las grandes compañías manufactureras. Por ejemplo, en 1932 la «Cervecería

¹³ *Op. cit.*, p. 14.

¹⁴ Isidro Vizcaya Canales. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey*. Instituto Tecnológico de Monterrey, 1969, p. 81.

¹⁵ Alejandra Moreno Toscano. "México", en: *Las ciudades latinoamericanas*, SepSetentas, Núm. 2, 1973, pp. 173-175.

¹⁶ Máximo de León Garza. *Monterrey. Un vistazo a sus entrañas*. Monterrey, N. L., 1976, pp. 16-17.

¹⁷ "Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida económica". 1956.

¹⁸ "Los orígenes de la industrialización de Monterrey". *Op. cit.*, pp. 140-141.

Cuauhtémoc» crea el Banco Industrial de Monterrey, en 34 la Fundidora el Banco Popular de Edificación y Ahorro y en 1936-37 la Cervecería y la Vidriera forman la Compañía General de Aceptaciones y la Financiera del Norte. Montemayor resume la situación diciendo que entre 1930 y 40 se fundan 5 sociedades financieras, 8 de crédito, 2 auxiliares de crédito y 5 de seguros y ya para 1937 había 438 industrias importantes con 153 millones de inversión y 24 350 obreros.¹⁹ La industria se diversificó, añadiéndose a las ramas anteriores, las de maquinaria agrícola, cerámica, cartón y papel, focos, vidrios, radios, etcétera, y el Censo de 1945 registró un total de 1 513 establecimientos de la industria de transformación en el Estado de Nuevo León (4.9% de la suma en la República) con 35 085 obreros y empleados (6.3) y 660 millones en valor de producción; casi todas las empresas estaban localizadas en la región industrial de Monterrey.²⁰

El segundo periodo abarca de 1921 a 1940, cuando se llevan a cabo transformaciones importantes en la estructura social y económica del país, que naturalmente afectan a Monterrey, aunque tal vez en menor grado que a otras ciudades; el tercero comprende de 1941 en adelante. Vistas a nivel regional del Noreste en su conjunto, deben mencionarse algunas repercusiones de los cambios experimentados después de 1921: *a*) la reforma agraria liberó mano de obra que se dirigió a las ciudades, aunque el fenómeno fue más notable en las décadas siguientes a 1940; *b*) el desarrollo de la industria petrolera, en Tampico-Huastecas primero y en Reynosa después permitió asegurar el abastecimiento de Monterrey con petróleo y gas; *c*) la Segunda guerra mundial constituyó un «jalón» de importancia en la industrialización nacional y también de Monterrey, acelerando procesos ya iniciados, diversificando la producción y haciendo más rápida la acumulación de capital; *d*) el fenómeno del «bracerismo» se acentuó y propició el crecimiento de ciudades en la «faja fronteriza» y en las zonas industriales; *e*) las obras de riego coadyuvieron al desarrollo de los distritos de riego en El Mante, Bajo Bravo, Anáhuac, La Laguna, Delicias y otros, reforzando los mercados regionales para la producción manufacturera; *f*) también se amplían los mercados del interior del país, sobre todo en el Centro y Este, donde se construyen las principales carreteras y otras obras de infraestructura; *g*) Monterrey cuenta con importantes centrales termoeléctricas para su progreso industrial. Hay otros muchos factores, señalados en distintas

¹⁹ *Op. cit.*, p. 352.

²⁰ "Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1957". México, DGE-SIC, 1959.

obras: durante el porfirismo "es evidente que los industriales regiomontanos [...] se preocuparon por mantener un cierto nivel de salario por encima del promedio nacional", "la reducción de la jornada de trabajo y la extrema juventud de la clase obrera neoleonense, en su mayoría formada por hombres y mujeres venidos de los pueblos vecinos", además de otros factores "retrasaron la toma de conciencia por los obreros" en la década prerevolucionaria. Después de las reformas sociales del cardenismo y hasta 1958 "el nivel del salario real [en Monterrey] fue considerablemente rebajado, a pesar de que registró un aumento nominal de 4.6 veces" y más tarde, las medidas «paternalistas» o «reformistas» como el reparto de utilidades, la reducción de la jornada de trabajo, etcétera, "no alcanzan a ocultar el hecho de que el proletariado urbano de Monterrey es un proletariado super-explotado, por sus bajos salarios y elevada productividad y que se desarrolla una tendencia creciente al aumento de la miseria social, debida a la gran concentración de la riqueza en uno de los polos de la sociedad y a que, como veremos más adelante, los trabajadores oponen todavía una insuficiente lucha de clases. En algunas capas de la población, incluyendo parte del proletariado urbano, la miseria alcanza niveles que corresponden a una tremenda miseria física, de subconsumo y hambre".²¹

Sin embargo, muchos son quienes tergiversan la historia, idealizan las condiciones en que vive la clase obrera y en general ocultan la existencia de innumerables colonias miserables en la aglomeración regiomontana; los graves problemas de la vivienda y la alimentación, el desempleo y —para no ser prolijos— el referente al alto grado de contaminación ambiental, resultado de la existencia de un elevado número de automóviles y del funcionamiento de las fábricas que existen dentro y fuera del espacio urbano central. José Fuentes Mares, por ejemplo, no contento con dedicar un libro a los «capitanes» de la gran industria regiomontana, pretende explicar el desarrollo de Monterrey basándose en [...] «claves antropológicas», es decir razones «raciales» y reprocha a Alfonso Reyes el haber elogiado al regiomontano a secas y no haber dicho que los creadores de Monterrey "fueron hombres blancos (subrayado mío, ABB), españoles ya mexicanos como todos los creadores de nuestro Norte" (!).²² Otra autora, alega que la clave ha sido una palabra mágica: ORGANIZACIÓN, sin explicar cómo y de dónde surgió en Monterrey: "Se ha nacido, se ha crecido, se vive. Pero hay que sobrevivir. Una buena ORGANIZACIÓN

²¹ "Monterrey. Un vistazo a sus entrañas". *Op. cit.*, p. 145.

²² Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes. México, Jus, 1976, p. 52.

es la clave de la supervivencia. Y a una buena ORGANIZACIÓN no debe escapársele detalle. Es importante por ejemplo, que una generación suceda a la anterior sin rupturas, suavemente, a través de puentes inteligentemente establecidos. Es importante que abuelos, hijos y nietos encuentren la manera de coincidir, que se cree una firme estructura de continuidad en las empresas, en los «grupos» y, finalmente también entre «grupo» y «grupo» de la misma ciudad, apretándose en un clan indestructible unido no tanto por la «asociación de intereses», como por la «comunidad de principios», según dice con tanto brillo José Fuentes Mares". La misma escritora agrega: "Medidas humanitarias y hábiles. Cuando en el resto del país, la jornada laboral era de 12 horas, en Monterrey era de 9. Buenas casas. Mejores que las de INFONAVIT, más baratas, mejor construidas. Pero la habilidad de las empresas reside en el hecho de que también para ellos esto resulta negocio: saben comprar grandes extensiones de terreno a precios bajos, tienen la ORGANIZACIÓN para producir las viviendas al por mayor y así las venden también a su personal, que viene a constituirse en una especie de mercado cautivo. También para los trabajadores hay clubes sociales con albercas, parques, juegos infantiles. Humanitarismo y habilidad. Así, naturalmente, se mantiene cierto control sobre los trabajadores, no parecen necesarias las huelgas, todos están contentos. De todas formas, por si acaso, resulta práctico también tener bajo la buena rienda a los líderes, y sobre todo tener maniatadas y comprendidas a las personas que controlan al proletariado industrial. ORGANIZACIÓN".²³

El propio Fuentes Mares relata —denotando a veces demasiada ingenuidad— la historia de la creación y progreso de las industrias regiomontanas, producto de la «visión» de los «capitanes» de Monterrey. La Revolución fue generosa con ellos, pues después de haberles incautado la Cervecería Cuauhtémoc en 1914 "con el argumento, tan en boga, de que sus fundadores y directores eran 'huertistas'", se les devolvió cuando aquella dejó de producir dinero con el cual continuar la lucha armada. He aquí algunos episodios de esa historia, que culminó con la creación del llamado «Grupo financiero-industrial Monterrey»: en 1918 nace la Sociedad Cuauhtémoc para dotar de un servicio de despensas, medicinas, etcétera, a los obreros; en 1936 esa Sociedad se une con Fábricas Monterrey y se convierte en Sociedad Cuauhtémoc-Famosa. Desde 1909 se habían establecido Vidrios y Cristales, s. A. y la Vidriera dependientes de la propia Cervecería;

²³ Irma Salinas Rocha en el Capítulo I de "Nostro Grupo", publicado en *Crónica de Monterrey*, Núm. 7, 31 de enero de 1978, p. 10.

en 1936 Empaques de Cartón Titán y ocho años más tarde Hojalata y Lámina (HYLSA), Grafo Regia en 1957, etcétera. El Instituto Tecnológico de Monterrey («Tec». 1943) fue —dice el autor— el "remate de la empresa generacional", pues "aspiramos —explicaban los fundadores— al deseo tradicional de nuestra cultura occidental de que los hombres sean intransigentes consigo mismos, de rectitud absoluta cuando se trata de servir a Dios, a su familia, a su patria y a la sociedad donde conviven, y capaces siempre de anteponer esos ideales al interés personal o al egoísmo individual".²⁴

El «Tec» es una institución de gran importancia regional y nacional; para 1973 se había establecido "la Unidad del Noroeste en Guaymas, en 1972 la Escuela de Graduados en la ciudad de México, y en 1973 una nueva Unidad del Noroeste en Ciudad Obregón. En los años inmediatos el desarrollo continuó a ese ritmo, pues en 1974 se estableció la Unidad Saltillo, en 1975 las nuevas unidades en Querétaro, La Laguna y San Luis, en marcha las de Chihuahua e Irapuato para septiembre de 1976, y la del Estado de México para octubre de 1976". Contaba además con "un campo agrícola en Apodaca, N. L., y un campo ganadero experimental en Temporal, Ver. Su población escolar se hallaba integrada en ese momento por un 35% de estudiantes regiomontanos; otro porcentaje semejante de estudiantes de la zona Norte del país; un 21% del resto de la República, y un 9% procedente del extranjero, de países centro y suramericanos sobre todo".²⁵ Fuentes Mares señala que "la empresa regiomontana es la fuente más estable de apoyo para que el Instituto Tecnológico satisfaga su déficit operacional y que además recibe subsidios del Gobierno Federal, del Banco Nacional de México, la Fundación Ford (4.1 millones de pesos en 1970 y 629 mil en 1972), la Rockefeller, los Fondos Forestal y Surgi, etcétera,"²⁶ según el propio Fuentes Mares.

3. Monterrey y su región actualmente

El Censo de 1945 registró —como dijimos antes— el 4.9% de los establecimientos fabriles en la República, con el 6.3 de los obreros y empleados y 660 millones en valor de producción, estando casi todas

²⁴ *Op. cit.*, pp. 159-160.

²⁵ *Ibidem*, pp. 163-164.

²⁶ La biblioteca del «Tec» tiene más de cien mil volúmenes. Recientemente se creó la carrera de medicina, donde la inscripción anual por estudiante se eleva a cincuenta mil pesos.

las empresas localizadas en Monterrey.²⁷ En la década de 1950-60 la posición económica de Monterrey se fortalece considerablemente, gracias al mejor abastecimiento de gas (gasoducto de Reynosa), petróleo combustible, gasolina y derivados (oleoducto de Tampico), así como de energía eléctrica (215 042 Kvh, es decir, cuatro veces mayor que hacía ocho años, en 1951). Se multiplican los bancos y financieras, cada vez más ligados entre sí y para la siguiente década Monterrey ocupaba "el segundo lugar en producción industrial, con un 10% de crecimiento anual —30 nuevas empresas se establecen mensualmente" y el 50% son industriales.²⁸ La inmigración ha sido constante, estimándose que en 1970 un total de 359 mil migrantes habían llegado, principalmente de los vecinos estados de San Luis Potosí, Coahuila, Tamaulipas y Zacatecas, representando casi el 28% de los habitantes del área metropolitana. En ese mismo año, Nuevo León era ya una entidad predominantemente urbanizada (80% de la población vivía en localidades de más de 2 500 habitantes) y se registraron en el censo casi el doble de trabajadores en las industrias de transformación en relación con los ocupados en actividades primarias. La población del municipio de Monterrey alcanzaba 858 107 personas y en el área metropolitana urbano-industrial rebasaba 1.2 millones, lo cual significa más de 87% de la población en el estado.

El censo industrial de 1971 registró en Nuevo León 4 525 establecimientos, con 125 771 personas ocupadas, 18 471 millones de capital invertido neto y valor de producción igual a 24 000 millones de pesos. Estas cifras deben compararse con los datos de la Comisión de Fomento Industrial y Desarrollo Económico del Estado de Nuevo León, que para 1971 señalaba la existencia de 8 500 establecimientos industriales (incluso talleres), ocupando 153 949 individuos, capital invertido de 17 704 millones y valor de producción de 20 847 millones de pesos.²⁹

La región industrial abarca hoy seis municipios, se expande a Cadereyta (refinería de petróleo en construcción) y es la más representativa, la «clásica» en el país, absorbiendo en 1970 el 11.04% del valor de producción en la República y mostrando una alta diversificación, pues en ese año en los 3 (tres) más importantes municipios exhibían esta distribución: 32.7% en metálicos básicos, 11.0% en alimenticias, 8.4 en químicos y productos no metálicos, 6.9% en

²⁷ *Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1957*. México, DGE-SIC, 1959.

²⁸ Montemayor, H. *Op. cit.*, p. 408.

²⁹ *Segundo anexo al Directorio Industrial de Nuevo León, 1968*. Monterrey, N. L., CAINTRA, p. XXI.

productos metálicos,³⁰ y sobre el área de México, DF, tiene la ventaja de poseer la gran siderurgia y de encontrarse más cerca de las zonas productoras de carbón y mineral de hierro, como vimos en su oportunidad. Es importante señalar que la industria neoleonense absorbía el 62.4% de los establecimientos, 77.9 de los trabajadores y 84.2 del valor de producción regional del Noreste (a pesar de tener sólo un 53.8% de la población) lo cual muestra claramente el desequilibrio interno de la región, muy desfavorable para Tamaulipas (incluyendo Tampico-Cd. Madero, capital económica de las Huastecas, de fuertes relaciones con el Centro del país). Nuevo León ocupa el tercer sitio nacional en los exponentes industriales del censo y Tamaulipas sólo el décimo por número de establecimientos y valor de producción y undécimo por el personal ocupado.³¹ En realidad la región económica del Noreste es la más «industrializada» de México, pues contando con sólo un 6.5% de los habitantes, su aportación era relativamente mayor que la del Centro-Este, a pesar de incluir éste la aglomeración metropolitana, Puebla, Toluca-Lerma, Querétaro, etcétera. Pero lo que resulta indispensable subrayar es el tremendo desequilibrio intrarregional en el propio Noreste y en el Estado de Nuevo León, pues las tres regiones industriales tamaulipeco-neoleonense (Monterrey, Tampico-Cd. Madero y Reynosa) aportaban en 70 el 94.3% del valor de producción macrorregional total. Dentro de Nuevo León, la región de Monterrey absorbía en aquel año hasta cerca del 98% del valor estatal de la industria.

Revel-Mouroz señala que "la diversificación [industrial] en Monterrey [proviene] en parte de la integración" de empresas, tanto vertical como horizontal y con F. Mauro insiste en que "los banqueros aparecen aquí como mandatarios de las grandes familias del capitalismo patrimonial": "estos «ejecutivos» (*entrepreneurs*) con decisión, tienen una estrategia industrial al servicio de Monterrey y responden inmediatamente a los desafíos de la coyuntura" en la Segunda guerra mundial y después de ella.³² Por ejemplo, en 1963 compran las fábricas *Borgward* "e introducen la construcción de automóviles" en la región; de la manufactura de focos eléctricos se pasa a la de material de televisión y de la química básica a la de fibras artificiales. En comparación con Guadalajara, el valor agregado industrial medio

³⁰ Ver *Directorio Industrial de Nuevo León*. Monterrey, N. L., CAINTRA N. L., 1972.

³¹ "México. Formación de sus regiones económicas". *Op. cit.*

³² "Aspects de l'industrialisation a Medellín, Guadalajara et Monterrey", en: *L'Espace Mexicain*. Paris, Institute des Hautes Etudes d'Amérique Latine, Paris, 1976, p. 23.

por trabajador es en Monterrey dos veces más alto, en tanto los salarios son en 1978 sólo ligeramente mayores en la capital económica del Noreste (no obstante, en 1965 más del 50% de los obreros en ramas ligeras de la industria regiomontana recibían salarios abajo del mínimo).³³

Crecimiento urbano y áreas de influencia de Monterrey

Después de 1970 ha continuado el proceso de concentración urbana e industrial en Monterrey, por lo que según estimaciones para 1975 la población (en sólo cinco municipios «básicos») abarcaría 1.6 millones.³⁴ Sin embargo, a principios de 1978 la zona urbana continúa extendiéndose ya dentro de los municipios de General Escobedo, Apodaca y Villa Juárez (se unirá a Cadereyta cuando la refinería sea terminada), por lo que el cálculo de habitantes más conservador es superior a los dos millones. La migración se incrementa, sobre todo de antiguos campesinos que vivían principalmente en el norte de Zacatecas y San Luis Potosí, en Tamaulipas, Coahuila y el resto del propio Nuevo León. L. Unikel señala que entre 1940 y 1970 la población de Monterrey se encontraba en la “primera etapa de metropolización”, mostrando “un decrecimiento sistemático” de la población del municipio central con respecto a la total de la zona metropolitana: de un 95.1 en 1950 al 72% veinte años más tarde. Esa etapa tal vez concluya —termina— entre 1980 y 1990.³⁵

El dinamismo de Monterrey en los últimos años lo subraya Montemayor.³⁶ Pero Revel-Mouroz indica que Monterrey presenta también “síntomas de debilidad (relativa) de financiamiento” para el desarrollo industrial y que los préstamos directos de bancos norteamericanos han crecido y también la asociación con filiales de compañías transnacionales como Du Pont y otras. La capital regiomontana “mantiene su situación de metrópoli autónoma frente a México y dominante sobre una parte del país. Organiza la canalización del ahorro del Norte, del Noroeste, incluso de Jalisco, por medio de sus sociedades financieras; vende su producción industrial en el conjunto del país y busca exportar cada vez más”.³⁷ Si bien el *espacio funcional* del que es centro

Monterrey abarca todas las regiones de las cuales obtiene sus materias primas y energía (básicamente al Noreste mismo y el Norte, pero con importancia minoritaria también de Colima, Nayarit y Veracruz), en materia comercial domina todo Nuevo León y buena parte de Tamaulipas, así como el este de Coahuila (no así La Laguna y Las Huastecas, señala el autor) y sus brazos financieros llegan hasta México y Guadalajara, pero se concentra en el Noreste propiamente dicho y el sureste de Coahuila. Finalmente, Unikel escribe así sobre el área de atracción directa del subsistema urbano de Monterrey: “Si bien Monterrey se encuentra aislado en el norte del país, su desarrollo industrial —el segundo en importancia del país, como se verá más adelante— ejerce un influjo económico regional de tal magnitud que Saltillo, situada a corta distancia, se puede incluir dentro de su área de influencia inmediata, lo mismo que otras ciudades de menor importancia tales como: Sabinas Hidalgo, Linares y Montemorelos. La base del crecimiento y atracción de Monterrey la constituye el notable desarrollo de industrias de alto dinamismo. Sobre Monterrey también gravitan las ciudades fronterizas más cercanas debido a que es la única ciudad que cuenta con diversos servicios especializados en toda la región noreste del país, aunque no pertenecen al subsistema. Es así como sus principales carreteras hacia el norte la conectan con Nuevo Laredo, Reynosa y, a través de esta última con Matamoros”.³⁸

Por lo que respecta a la estructura social de la población regiomontana³⁹ hace pocos años M. de León Garza hizo los cálculos que aparecen en el cuadro presentado a continuación:

<i>Clase o capa social</i>	<i>Miles de personas</i>	<i>Porcentaje del total</i>
Proletariado urbano	110.6	37.1
Proletariado agrícola	1.5	0.6
Empleados y profesionistas	63.5	23.7
Artisanos y pequeños comerciantes	31.9	11.9
Servicios marginales	31.2	11.6
Burguesía	16.6	6.2
No especificadas y otras	18.9	7.0

FUENTE: *Op. cit.*, p. 279.

³³ *Op. cit.*, p. 94.

³⁹ Ver encuesta de la Universidad de Nuevo León, en: *Los pobres de Monterrey*, 1965.

³³ *El salario mínimo en Monterrey*. Universidad de Nuevo León, 1965, p. 43.

³⁴ *Agenda estadística 1976*. DGE-SIC, p. 17.

³⁵ *El desarrollo urbano de México*. El Colegio de México, 1976, pp. 138-139.

³⁶ *Op. cit.*, p. 408.

³⁷ *Op. cit.*, p. 30.

El estudio realizado en 1965 por la Universidad de Nuevo León mostró, entre otras cosas que: "b) Se presiona a la baja o al estancamiento sobre el nivel general de salarios, pero especialmente sobre los salarios de trabajadores no calificados y semicalificados [...] Esto posibilita una alta participación del capital en el producto generado, de manera que las utilidades representan una alta proporción del mencionado producto. Teóricamente se explica esto por el hecho de que el capital mantiene o agudiza su escasez relativa a través del tiempo. En la medida en que crecen rápidamente las utilidades, y de que los salarios crecen en forma moderada, y en la medida en que se expanden los grupos familiares de bajos ingresos, más rápidamente de lo que aumentan los estratos medios y altos, se observa una clara tendencia a que la distribución del ingreso se haga cada vez más «inequitativa». Esto plantea, para el caso de Monterrey, la aparente paradoja del rápido crecimiento económico con bajos niveles de salario en lento crecimiento. Todo esto se expresa sumariamente en nuestro hallazgo de que la distribución del ingreso familiar tiende a ser más «inequitativa» cuanto más alto es el flujo inmigratorio a que se ve sujeta el área urbana, y cuanto más alto es el nivel de desarrollo de la propia área medido en términos del ingreso promedio familiar general". El estudio concluyó que el análisis de la redistribución del ingreso que se opera en Monterrey, vía el aprovechamiento de los bienes y servicios de bienestar social, muestra que "el sistema redistributivo existente reclama de una crítica revisión, si ha de cumplir con el objetivo de favorecer o de orientar sus beneficios a los grupos sociales económicamente desposeídos".⁴⁰

Quizá el aspecto que con más vigor condense la historia económica reciente de las regiones con mayor desarrollo industrial y urbano en México es la constitución de los grupos financiero-industriales, típico fenómeno de la etapa monopolista del capitalismo. En el caso de la metrópoli regiomontana, el «grupo Monterrey» se comienza a estructurar desde principios de siglo y adquiere mayor fuerza durante y después de la Segunda guerra mundial. Ya desde antes de ese magno acontecimiento, el «grupo financiero-industrial», era además un «grupo de poder», que se enfrentó a las demandas de los obreros y a la política progresista del gobierno de Cárdenas en 1936. Posteriormente, ha habido fuertes pugnas entre el «grupo Monterrey» y el gobierno federal, como fue el caso en 1975-76 con el de Luis Echeverría.⁴¹

⁴⁰ *Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*. J. Puente Leyva. México, Siglo Veintiuno Editores, 1969, pp. 75-77.

⁴¹ Sobre el problema de 1936 ver: Paul Nothton, "México en la época de Cárdenas", en: *Problemas agrícolas e industriales de México*, 1952, pp. 117-

El «Grupo financiero-industrial Monterrey»

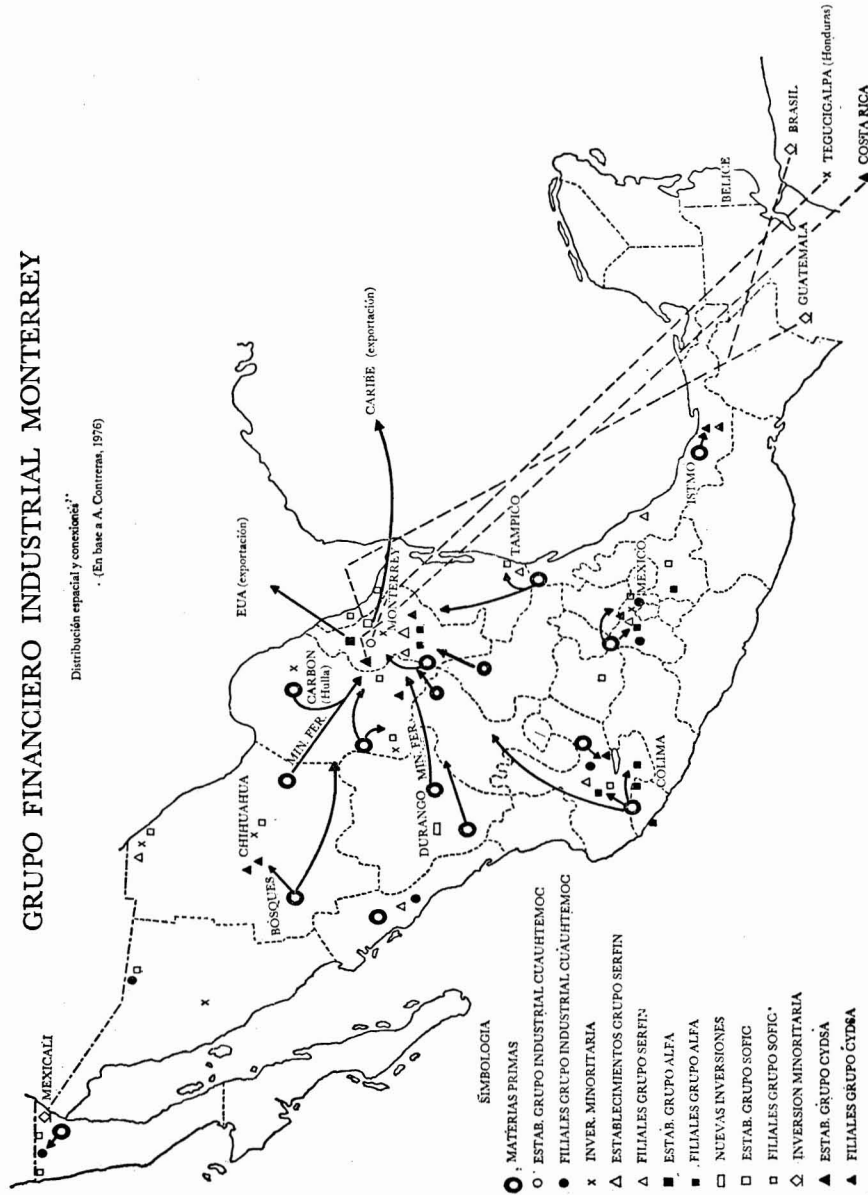
Según las investigaciones de Contreras M., este «grupo» unifica "las industrias más dinámicas como la siderurgia, la química, la alimenticia y de vidrio; además de los sectores financieros y de servicios y técnica, turismo y televisión"⁴² con sede en la principal región industrial de Nuevo León. Comprende 5 conjuntos llamados también «grupos»: 1) «Industrial Cuauhtémoc», que incluye la cervecera del mismo nombre, «Cartón Titán», «Fábricas Monterrey», «Malta», «Fierro Esponja» y otras empresas, además de las financieras «Compañía General de Aceptaciones», «Valores Industriales», etcétera. La «Cervecería Cuauhtémoc» es un «pequeño imperio» que ocupa en total 7 197 obreros y tuvo ventas (1974) por 3 595 millones de pesos; posee plantas en las ciudades de Monterrey, México, Guadalajara, Tecate (Baja California), Nogales y Culiacán (Noroeste) y Toluca (México), además de inversiones en otras compañías de La Laguna, Chihuahua, Sonora, Sabinas (Coahuila) y otras partes del país. Sus intereses se extienden al comercio de textiles, alimentos, supermercados, etcétera. 2) «Financiera SERFIN», con varias firmas y Bancos de Monterrey, Jalisco, Veracruz, Tampico, Juárez. 3) «ALFA», donde sobresale «Hojalata y Lámina» (HYLSA), con 9 000 obreros, ventas por 4 300 millones de pesos y plantas en Nuevo León, Puebla, Colima, Sinaloa y el Distrito Federal. ALFA tiene fuertes inversiones en las industrias electrónicas, química (con capital minoritario de Du Pont), de celulosa y papel, así como en turismo. 4) «Sociedad de Fomento de Industria y Comercio» (SOFIC). Sus principales empresas son las «Vidrieras» de Monterrey, México, Los Reyes (Estado de México) y Guadalajara, que surten 81% de la demanda nacional de vidrio (ventas por 2 488 millones en 74) y exportan al Caribe y África; tienen inversiones en Guatemala y Brasil. El subgrupo BANPAÍS incluye financieras en toda la franja fronteriza septentrional y en el Bajío (León). 5) «CYPSA», controla las grandes fábricas de «Celanese Mexicana», «Sosa de México» y muchas otras químicas, localizadas en Nuevo León, Istmo de Tehuantepec, Coahuila, Jalisco, etcétera (ventas por 2 485 millones en el año de 1974). Es evidente la asociación con empresas extranjeras como la *Bayer* y *Goodrich Chemical*, teniendo una filial en Costa Rica. En suma, afirma Contreras M., existe una clara interconexión de estas compañías industriales con las financieras, los

119, y José P. Saldaña. "Contemporáneas", citado por A. Montemayor H. en: *Historia de Monterrey. Op. cit.*, pp. 360-367.

⁴² *Op. cit.*, p. 45.

GRUPO FINANCIERO INDUSTRIAL MONTERREY

Distribución espacial y conexiones⁴³
 (En base a A. Contreras, 1976)



bancos y las aseguradoras. El mapa es claro respecto a la vasta influencia del «Grupo Monterrey» en el país y la proyección de su capital al extranjero. Fuera del *Grupo* habían quedado todavía en 1976 varias empresas importantes de Monterrey, entre ellas «Fábrica Nacional de Automóviles», «Cementos del Norte», «Ladrillera Monterrey» y «Financiera de Nuevo León». Pero el *Grupo* ha logrado consolidar las fuentes principales de la riqueza social del sector privado, adquiriendo por tanto una gran fuerza política e incluso una enorme influencia técnica y cultural (a través del ya mencionado Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores y otras instituciones de Monterrey).

Un punto de vista «optimista» sobre la autonomía de la industria regiomontana frente a la inversión y la dependencia tecnológica del extranjero, lo maneja Loretta G. Fairchild al decir que «la comunidad industrial de Monterrey» no sólo se compone de empresas mexicanas que en general «compiten a niveles comparables con las firmas extranjeras en términos de ganancias, expansión y exportaciones, sino que parecen ser tan innovadoras (como aquéllas) en el sentido de introducir nuevos productos y procesos productivos. Algo que es quizá más importante [consiste] en que parecen apoyarse sustancialmente en instituciones nacionales y particularmente en recursos internos de las firmas, para generar la nueva tecnología». Al concluir, dice que parece existir en Monterrey una «base industrial no subordinada a la competencia extranjera».⁴³ A esta visión «favorable» responde Revel-Mouroz: «Las exigencias del crecimiento contienen en potencia la corrupción de la autonomía de los grupos regiomontanos»;⁴⁴ al aceptar inversión extranjera y —agregaríamos nosotros— al perder, a principios de 1978, el control de la Fundidora, hoy en manos del Estado. Con la actual crisis económica en el país y una fuerte inflación, también la clase obrera en Monterrey ha dado muestras en los últimos años (huelgas, paros, etcétera) de un creciente ánimo de lucha, para recuperar la parte que le corresponde como creadora básica de la riqueza social.

⁴³ «Performance and Technology of United States and National Firms in Mexico». En: *The Journal of Development Studies*. Londres, Vol. 14, Núm. 1, octubre de 1977, p. 30.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 36.

SUMMARY: The study of urban and regional problems in Mexico is one of the current great topics which attract the attention of investigators in Social Sciences. Far from trying to summarize the entire system of natural factors, historical economics, structure and relationships of the metropolitan area of Monterrey, this article only claims to emphasize several points of particular importance as an anticipation to the analysis of North and North-East economical areas of the country which is being carried out in the Regional Study Groupe of IIEC-UNAM.

RÉSUMÉ: L'étude des problèmes urbains et régionaux au Mexique représente un des grands thèmes actuels d'attention des chercheurs en Sciences Sociales. Loin d'essayer de résumer le système complet des facteurs naturels, histoire économique, structure et relations de la région métropolitaine de Monterrey, l'article prétend seulement insister sur quelques points de singulière importance comme présentation préliminaire de l'analyse développée par le Groupe d'Études Régionales de l'IIEC-UNAM au sujet des régions économiques du Nord et Nord-Est du pays.